



Munich Personal RePEc Archive

Weak Leviathan, a concept to explain the status regions

Estrada, Fernando

Universidad Externado de Colombia

2014

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/57156/>
MPRA Paper No. 57156, posted 09 Jul 2014 15:22 UTC

Leviatán débil, un concepto para explicar el estado desde las regiones¹

Fernando Estrada

Introducción

Un balance sobre la evolución del estado puede describir variaciones geográficas que han tenido influencia decisiva en su formación. Ante todo cuando es posible identificar al estado con regiones que han integrado una estrategia singular que afecta la calidad de vida y el desarrollo de su gente. La región Andina o el Pacífico colombiano nos demuestran este problema; En Colombia, el estado corresponde a un orden político desigual por la geografía de territorios y la dinámica de sus poblaciones. Regiones como Antioquia y el Urabá chocono son ejemplares, desde Puerto Triunfo hasta el Bajo Atrato, pasando por el litoral Pacífico, tenemos una recomposición que fue transformando las identidades urbanas de Medellín y ciudades intermedias como Turbo o San José de Apartadó¹. Mi hipótesis es que estas transformaciones modifican concepciones convencionales del estado moderno en lo que respecta a la soberanía territorial, el monopolio de la fuerza, la población y el imperio de la ley.

La región del Pacífico colombiano ha concentrado mayor complejidad debido a las formas y manifestaciones de esta crisis. Porque a una tradición feudal terrateniente heredada desde el siglo XVIII hasta los años cincuenta del siglo XX, se sumaron durante décadas recientes factores derivados de la concentración de tierras en manos de ingenios azucareros, narcotráfico y desplazamiento forzado. El espacio geográfico del Valle del Cauca, Cauca y Nariño, que se extiende hasta el Putumayo, al Sur de las fronteras entre Colombia Ecuador, Perú o Brasil, indica cómo la redefinición de territorios relaciona problemas semejantes para las concepciones del estado moderno. En el caso específico del Valle del Cauca, cambios en la identidad de sus ciudades: Cali, Tuluá, Cartago, Buga, Palmira, Yumbo y Pradera. Aquella tierra prometida para familias provenientes del Cauca, Nariño, Caldas o Antioquia durante los siglos XVIII y XIX, y el Valle del Cauca durante la segunda mitad del siglo XX, configuró un estado con sus particularidades. Las acciones entre feudales del siglo XVIII, terratenientes del siglo XIX y capitalistas del siglo XX, junto a una economía ilegal de principios de siglo han generado cambios en la identidad de poblaciones y los gobiernos locales, i.e., cambios en la identidad del estado².

¹ Jiménez, Diana Marcela, “La distribución del territorio antioqueño entre grupos armados ilegales”,

² Alejandro Reyes ha interpretado los alcances instrumentales de la violencia que ha dividido la Colombia urbana de la Colombia rural: “La violencia ha sido usada en Colombia como recurso para presionar reformas sociales, para impedir las, para imponer o rechazar dominios territoriales y para impugnar o recuperar la soberanía del Estado. La violencia es capaz de destruir el poder de la sociedad para plantear y resolver conflictos, causando una parálisis prolongada, pero es incapaz de generar nuevo poder”, *Guerreros y Campesinos, El despojo de la tierra en Colombia*, FESCOL/Norma, Bogotá, 2009, p. 1.

Busco exponer para el caso de esta región del Pacífico una explicación sobre las causas que han determinado cambios geopolíticos derivados del latifundio y la confrontación armada entre el estado y las agrupaciones paraestatales. La geografía regional modificó la trayectoria de poblaciones hacia las cabeceras municipales y las ciudades intermedias. Algunas zonas presentan fenómenos semejantes con otras regiones como el Caribe, o el Eje Cafetero, y los departamentos, Antioquia, Córdoba o el Magdalena Medio, muestran anomia del estado, estrategias heredadas y una redistribución territorial que no corresponde al estado concebido en el Leviatán de Thomas Hobbes. La región del Pacífico, en zonas rurales del Valle del Cauca, ilustra parcialmente la naturaleza emergente de leviatanes regionales y poderes estatales dentro del estado; o mejor, la disolución del imaginario simbólico representado por los estados modernos desde Hobbes.

Este último período marca cambios decisivos en la región del Pacífico colombiano. Pero también límites para sugerir mi hipótesis. Después de la segunda mitad del siglo XX, la concentración de la tierra por parte del latifundio azucarero y conflictos sociales derivados, se extienden hasta alcanzar los departamentos de Chocó, Valle, Cauca, Nariño y parte del Putumayo. Desde principios de este siglo, con la evolución irregular de las negociaciones entre los gobiernos Barco, Samper, Gaviria, Pastrana y Uribe, las guerrillas y las autodefensas, el auge de microcarteles y los desplazamientos cambian lugares y espacios; esta geografía muestra variaciones que dan cuenta de importantes dinámicas de composición del estado en el occidente de Colombia³.

Hipótesis

Mi hipótesis sugiere que al introducir la idea de *Leviatán débil*, se problematiza la concepción clásica del estado; ante todo en regiones que padecen violencia pública,

³ Se han tomado en cuenta los trabajos desarrollados por María del Pilar Castillo, Boris Salazar y Federico Pinzón, del Grupo: Conflicto, Aprendizaje y Teoría de Juegos, Universidad del Valle. Este grupo de trabajo ofrece una aproximación al conflicto armado desde la teoría de redes y la teoría de juegos no cooperativos. Véase: María del Pilar Castillo y Federico Pinzón, "Guerra y distribución territorial en el Valle del Cauca", *Revista Sociedad y Economía*, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, 2007; Boris Salazar y María del Pilar Castillo: "¿Qué explica la violencia homicida en Cali?", Boletín *El Observador Regional* del CIDSE, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, 2007; María del Pilar Castillo: "Buenaventura: La maldición de los malos vecinos". *Revista Posiciones*, No. 1, Universidad del Valle. Cali, 2007; 2004. "Las redes del conflicto: el caso del Valle del Cauca", *Sociedad y Economía*, Universidad del Valle, Cali, No 7.

La presente lectura contiene dos aspectos inéditos: (1) se extiende el análisis con base en una geografía crítica que demuestra que los cambios territoriales son el resultado de cambios estratégicos; (2) se introduce preliminarmente el modelo Garfinkel/Skaperdas para observar los tipos de conflicto intergrupales e intra-grupales sucedidos entre 1999 y 2003, para el caso específico del Valle del Cauca.

falta de legitimidad y soberanía. Este trabajo constituye la primera parte de un proyecto que distingue tres componentes que contrastan con la tipología del estado.: (a) la relevancia de la geografía para comprender transformaciones políticas y económicas derivadas a nivel local; (b) la estructura paraestatal (premoderna) que sustenta la formación y el mantenimiento de ejércitos irregulares en la región Pacífica; (c) Correlaciones estratégicas que distinguen y asimilan las agrupaciones que luchan por el predominio del estado sobre la geografía regional. Aquí limito mi búsqueda al primer componente. Un trabajo posterior debe enseñarnos las correlaciones entre agrupaciones paraestatales del Leviatán emergente, sus nuevas identidades y el impacto geopolítico dentro del conjunto global de la geografía del estado en Colombia.

Sigo esta división: primero describo la geografía regional concentrándome en el Valle del Cauca e indicando los cambios originados por el latifundio feudal, los monopolios agrarios y el conflicto político en la recomposición demográfica regional; luego explico cómo esta geografía facilitó la realización de estrategias que relacionan territorios urbanos, economías de escala e ingenios azucareros, así como para distintas agrupaciones paraestatales. Para ambos tipos de agentes el dominio sobre las zonas montañosas confiere ventajas de movilidad territorial; durante la segunda mitad del siglo XX, los territorios del Litoral Pacífico fueron significativos en la economía del contrabando y el narcotráfico y uno de los principales activos de la economía regional; también explico con base en trabajos de David Harvey (1999, 2001, 2009, 2010) y Salazar/Castillo (2007) la forma espacial que toma la confrontación armada entre 1999 y 2003, una *herradura invertida* U la geografía de los corredores que desde el norte del Valle llevan hasta Buenaventura; comento además los comportamientos intergrupales y sus patrones geográficos durante la primera década del siglo XXI; finalmente concluyo regresando a la hipótesis del Leviatán regional para mostrar aspectos críticos en la deconstrucción del estado en Colombia y la novedad de esta hipótesis sobre el debate de territorios en Colombia.

Región

En la geografía del estado el concepto de “región” ha resultado poco flexible. Juega sin embargo un papel relevante en las definiciones que estudiamos para el caso del Valle del Cauca, que se basan particularmente en el estudio de la expansión del conflicto y sus efectos políticos. Hablamos de “región” para expresar distinciones en las formas y la evolución poblacional, las segregaciones ocasionadas por agentes violentos en zonas estratégicas. Así mismo términos como “localidad”, “territorio” y “lugar” han venido a identificar aproximaciones geográficas semejantes para estos fenómenos⁴.

⁴ Escribe David Harvey que la “región” es “posiblemente el concepto geográfico más atrincherado Harvey, David, *Espacios del Capital, Hacia una Geografía Crítica*, Ediciones Akal S. A., Madrid, 2007, p.242.

La idea central es que existe un espacio contiguo que posee el carácter de una entidad definida por cualidades específicas. A veces los límites están claramente demarcados desde el punto de vista político en casos de administración pública, pero en otros se mantienen ambiguos en razón a la intensidad de la confrontación armada. La región vallecaucana puede definirse en función de cualidades homogéneas (usos de la tierra, composición de suelos, formas geológicas) o en función de relaciones coherentes con otros elementos diversos (funcionalidad estratégica de las carreteras, por ejemplo). La “región” es entonces un dominio de realidades diferentes que convergen sobre el fondo de una determinada identidad⁵.

Nuestro interés es subrayar que la evolución regional del estado ha tenido consecuencias directas en la geografía poblacional del Valle del Cauca. Las concepciones estatales en esta región durante la primera parte del siglo XX fueron diferentes a las de la segunda mitad: los usos de la tierra hicieron extensiva la economía de los ingenios azucareros en detrimento de la diversidad de cultivos, la propiedad y la redistribución. El territorio redefinía al estado. Las rutas escogidas por narcotraficantes para la comercialización de drogas ilícitas después de los años 80 modificaron extensas zonas que vinculaban geográficamente el norte, el centro y el sur del departamento. La Costa del Litoral Pacífico tendrá cambios sociales y económicos derivados de la confrontación entre paramilitares y guerrilleros. De modo que el conflicto redefinía al estado desde la geografía regional con severos impactos sobre las poblaciones.

El concepto “región” que usamos se refiere también al tipo de lealtades o conflictos relacionados con la presencia de agentes no estatales. Las agrupaciones paraestatales fueron modificando los sentidos de pertenencia de las poblaciones, los sentimientos comunitarios, el modo de vida de núcleos familiares, los recuerdos y la historia del Valle del Cauca. Sustentamos que la configuración geográfica dibujada por la guerra impuso cambios fundamentales a la economía y la demografía poblacional de modo que la región cambiaba como las mentalidades de sus gentes.

Valle. Sierra y Mar

La geografía del Valle del Cauca se diferencia por sus marcados contrastes entre una extensa llanura verde y las montañas de sus cordilleras Central y Occidental. Una región que durante el siglo XIX y la segunda mitad del siglo XX producía una variedad de alimentos destinados a cubrir las necesidades de hacendados feudales, poblaciones locales y otras regiones del país⁶. Después de los años 50 la configuración territorial del

⁵Un estudio sobre la importancia del territorio y los problemas políticos de la democracia en: Douglas M. Gibler, “Bordering on Peace: Democracy, Territorial Issues, and Conflict”, *International Studies Quarterly* (2007) 51, 509–532

⁶ Gardezabal describe la estructura socioeconómica del período post colonial: “... Haciendas que terminaban siendo pequeños países en donde la autosuficiencia productora llenaba los espacios de la

Valle ofrece una mayor complejidad geográfica. La variedad agrícola de la primera mitad del siglo XX fue reemplazada por extensas hectáreas de caña de azúcar, los pequeños propietarios fueron migrando hacia las ciudades intermedias empleándose como corteros o trabajadores de las haciendas y los ingenios azucareros. Una mediana industria agrícola dependiente de inmigrantes asiáticos (japoneses y coreanos) contribuía a la generación de empleo. Las relaciones de equilibrio relativo entre el campo y la ciudad mermaban por problemas relacionados con la segregación poblacional en ciudades intermedias como Palmira, Jamundí, Tuluá o Buga, durante la segunda mitad del siglo XX⁷.

La década de los 90 traerá cambios determinantes a la geografía del Valle del Cauca causados directamente por la confrontación armada entre las Farc, el ELN y las Autodefensas e indirectamente por el progresivo decaimiento de la industria, el comercio y la emergencia del narcotráfico con su economía deslumbrante. La estrategia territorial y el impacto provocado por la expansión del conflicto causarían choques directos sobre los gobiernos locales. Paralelamente a la imposición del monocultivo y la extensión de los ingenios azucareros, los agentes violentos ocupaban espacios estratégicos para aislar a las poblaciones y distribuir territorialmente zonas claves de la economía ilegal. Primero hacia el norte del Valle (Cartago, Tuluá, Roldanillo), luego hacia el centro del Valle (Palmira, Pradera, Jamundí) y finalmente cubriendo todo la Costa del Litoral Pacífico (Buenaventura).

La carretera Panamericana divide la tipología territorial del Valle del Cauca. Entre sus extremos, ciudades como Tuluá y Buga con suficiente desarrollo en infraestructura, industria y educación. En lugares alejados hacia el norte, el Águila, Restrepo y Obando; hacia el suroccidente, Palmira, Pradera, Florida o Candelaria, sobresalen sus contrastes económicos. Y en un espacio territorial definitivo para la región: Buenaventura, el puerto marítimo más importante de Colombia, la zona de mayores desequilibrios del Valle durante la última década.

necesidad, pues en ella se daban el ganado y los alimentos a consumir, aún hasta las matas de algodón para fabricar en telares rudimentarios la indumentaria de vestir. G. A. Gardeazabal “Un poder casi feudal”, *Poder del Valle, Especial Revista Semana*, Bogotá, Sep. 20 de 2009, p. 42.

⁷ La concentración de tierra y los derechos de propiedad en el Valle del Cauca han presentado una realidad semejante durante los siglos XIX y XX. Primero los dueños de las haciendas con sus esclavos y la explotación de la economía de café y el oro, luego vienen la siembra del café, los trapiches paneleros, y en la actualidad 14 ingenios azucareros que controlan monopólicamente la producción de azúcar y productos químicos que se exportan a otros países. Esta desigual distribución de la tierra ha determinado cambios en la economía y la demografía poblacional de los vallecaucanos. Sin embargo, en períodos críticos del conflicto quienes han sido más afectados fueron las clases de menores ingresos. Los dueños de las mejores tierras han permanecido distantes y protegidos.

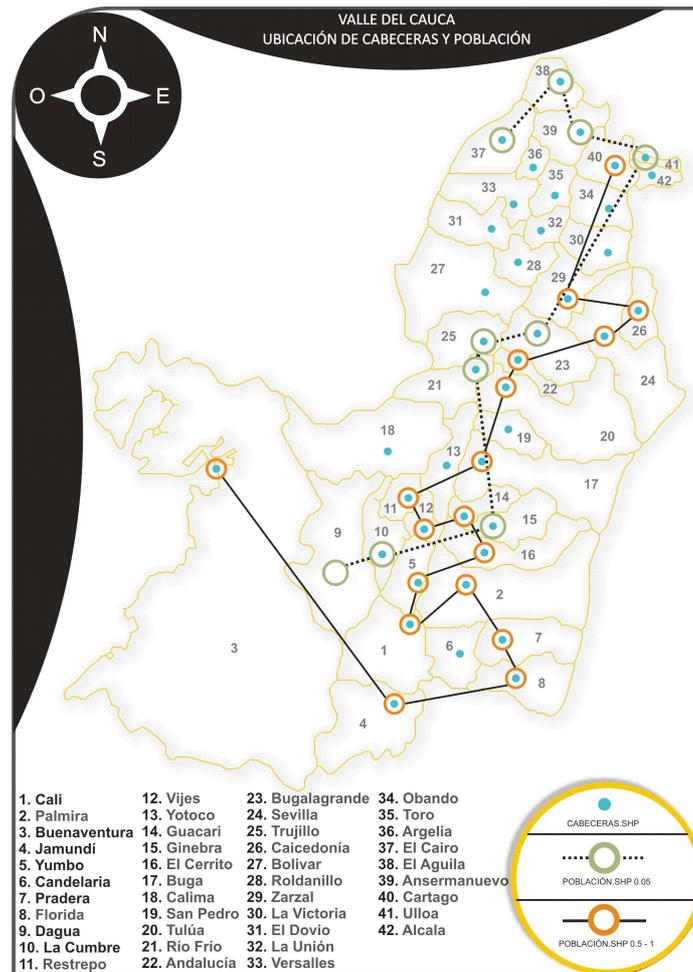


Figura 1. Cabeceras municipales, poblaciones y estructura vial del Valle del Cauca

Los territorios montañosos de las cordilleras Central y Occidental durante la primera mitad del siglo XX concentran baja población urbana, comunidades rurales diseminadas y con menor desarrollo. Durante los años 80 se intensifica junto a los cultivos ilegales la actividad guerrillera. La movilidad insurgente entre los departamentos del Valle, Huila y Tolima (hacia el norte) y Cauca y Nariño (hacia el sur) transformaría las condiciones de lugares importantes para el desarrollo y la economía del Valle del Cauca. El incremento de los cultivos ilegales golpearía también la economía de escala menor dejando un extenso impacto sobre la configuración social y económica de toda la región.

Dentro de este espacio geográfico las oportunidades para los agentes del conflicto presentan sus ventajas durante la década del 80. Un despliegue estratégico por pequeñas unidades que se combina con campamentos situados en los páramos; La geografía contribuye a reducir las distancias que separan los picos de montañas de los centros urbanos. Las actividades de boleteo, extorsión y amenaza sobre comerciantes y propietarios incrementan los ingresos de las Farc. Mientras tanto la fuerza pública limita sus acciones a los perímetros urbanos de ciudades con mayor densidad poblacional como Tulúa, Buga, Palmira Yumbo o Jamundí. Durante este período la hegemonía

dominante de las Farc creaba un ambiente de equilibrio relativo que fue transformado con la irrupción paramilitar a principios de los años 90.

Hacia el occidente montañoso durante esta década los capos del narcotráfico también encuentran un territorio adaptado a sus objetivos. El tendido de campamentos y laboratorios para el procesamiento de coca reemplazará paulatinamente los cultivos tradicionales. El jornalero abandona las temporadas de cosechas tradicionales para ofrecer su fuerza de trabajo en los cultivos ilegales. La zona ubicada entre los departamentos de Antioquia, Valle y el Pacífico Chocoano se transforma en epicentro del conflicto violento entre las Farc, las Autodefensas Unidas del Norte del Valle y las organizaciones del narcotráfico. La evolución del conflicto en Colombia puede comprenderse con los cambios sucedidos entre los municipios y localidades durante la década de los 90. Todo el Valle del Cauca -como región- se convertiría en un objetivo en disputa estratégica para mantener la guerra por los recursos económicos y los territorios del Pacífico colombiano.

El lector puede formarse una idea sobre las distancias si estima que un viaje entre Palmira (urbano) y Potrerillo (rural) o entre Cali (urbano) y la Buitrera (rural), requiere entre quince o treinta minutos. La distribución territorial de la geografía vallecaucana conserva equilibrios ideales si se la compara con las demás regiones de Colombia. Esto significa estratégicamente que poseer dominio territorial en las zonas rurales es obtener ventajas sobre enemigos refugiados en las zonas urbanas. De hecho, buena parte de la estrategia consistía en subordinar a las poblaciones en zonas rurales como la Cumbre y Jamundí. Dominio que conseguirán las Farc durante los años 80 y lo disputarían las Autodefensas durante la década de los 90. La guerra en Colombia se escala en otra dirección cuando los agentes determinan cubrir la geografía del occidente colombiano, hacia el Mar Pacífico. Mientras en el Valle se desarrolla una nueva fase de la confrontación armada que se relaciona específicamente con la geografía y la economía derivada del contrabando y el narcotráfico.

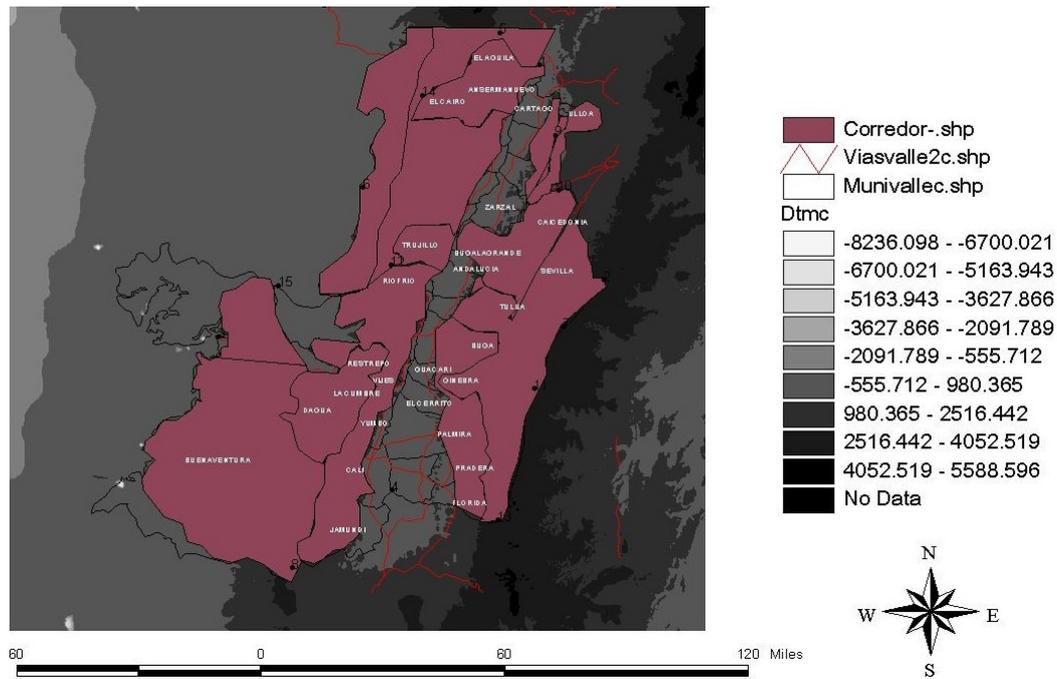


Figura 2. La geografía del Valle del Cauca y los corredores estratégicos de la Guerrilla

En el Valle del Cauca los páramos se convierten en lugares estratégicos para dominar ampliamente sus territorios. Arriba los campamentos atrincherados en los que se pueden guardar no sólo víveres y alimentos, sino secuestrados y miembros cautivos de la Fuerza Pública. Abajo, municipios separados con poca distancia y un potencial de economía rentable para negocios como el secuestro la extorción y el narcotráfico. Una geografía que había contribuido al desarrollo y las conexiones entre el centro y el sur de Colombia es trasformada por el conflicto armado en terreno estratégico para la economía de la guerra. El impacto global del conflicto armado sobre la identidad vallecaucana provocaría cambios irreversibles en la política y la gobernabilidad de sus municipios. Las acciones de las Farc durante las décadas 80 y 90 afectarían el desplazamiento poblacional desde las zonas rurales hacia los centros urbanos, como se muestra en la **Figura 3**.

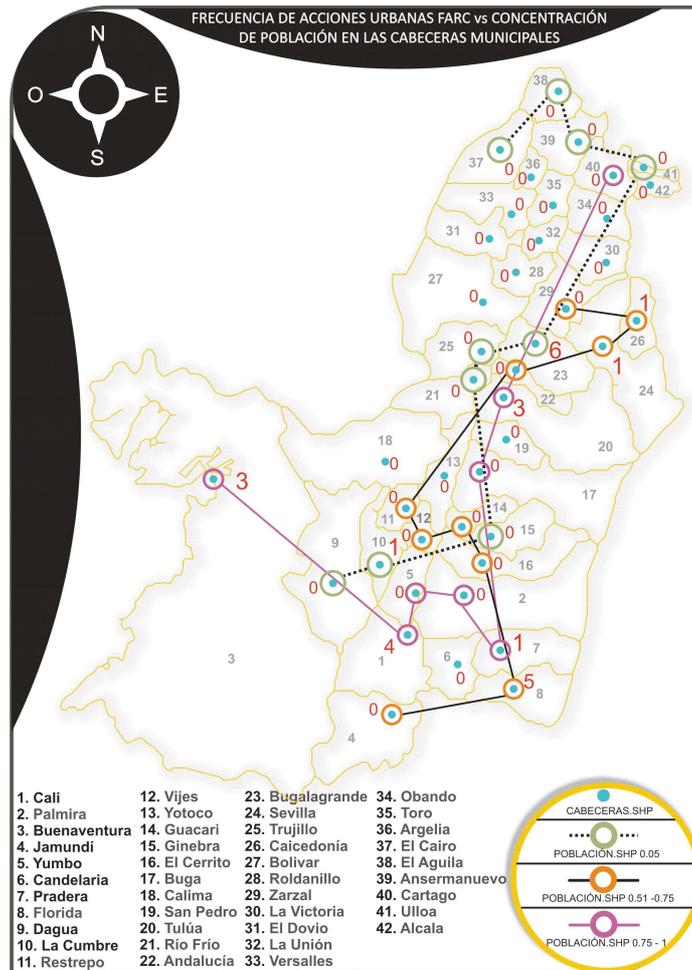


Figura 3. Este mapa nos muestra las relaciones entre las acciones regulares de las Farc y sus efectos sobre el poblamiento de las ciudades principales.

El Litoral

Los territorios de la costa Pacífica han sido diferenciados históricamente del resto del Valle del Cauca⁸. Y separados de las prioridades políticas del Estado. Aunque la carretera al mar mueve gran parte de la economía colombiana, su ubicación espacial y sus zonas montañosas alejan a sus poblaciones del resto del país. No es el caso para los intereses de los señores de la guerra. A finales de la década de los 80 el Puerto de Buenaventura y las zonas rurales han sido territorios estratégicos para dominar los corredores de envío de drogas y el comercio de armas. La combinación de una

⁸ Aunque originalmente la geografía regional observa desarrollos hacia el Pacífico. La estatua de Sebastián de Belalcazar en Santiago de Cali con su mano extendida hacia la sierra costera indica que “Cali no fue fundada para incorporar el Valle con la economía colonial, sino para buscar una salida al mar que le diera independencia a los territorios que después conformarían la Gobernación de Popayán” como lo observa correctamente el profesor Alonso Valencia Llano, *El Poder del Valle, Revista Semana*, Septiembre 20 de 2009, págs.10 - 12.

economía del contrabando con debilidades gubernamentales y la influencia del narcotráfico contribuirían a intensificar el conflicto en la geografía del Litoral Pacífico. Si comparamos los indicadores de desarrollo de Buenaventura con el resto de ciudades del Valle del Cauca se observan diferencias sustantivas. La brecha de pobreza en Yumbo, Buga o Cartago, tienen un nivel de tolerancia razonable. No sucede lo mismo con Buenaventura, la variación en este caso contiene valores negativos. Desempleo y pobreza extrema han sido factores dominantes de su reciente historia política. El Estado ha desempeñado una pobre función en Buenaventura, limitando la ayuda del gobierno central a temas de infraestructura y seguridad.

Durante las décadas de los 80 y 90 el Puerto del Pacífico cedería espacios a la lucha por el control territorial y la geografía expansiva del conflicto armado gracias a la economía del narcotráfico y el contrabando. La guerra entre los agentes de violencia terminaría por debilitar las condiciones de gobernabilidad a nivel local. De modo que el Litoral Pacífico, los territorios de Choco, Bajo Atrato, Valle del Cauca, Cauca y Nariño, reprodujeron en escala un fenómeno de poder político relacionado con vacíos de Estado. El abandono de las poblaciones del Pacífico en programas de desarrollo: planes de salud, educación y vivienda. La carencia de recursos básicos de sus gentes y las precarias condiciones de desempleo provocaron un continuo desplazamiento hacia ciudades como Buenaventura, Pradera, Palmira o Cali⁹. Dando lugar a severos contrastes entre los negocios de contrabando en el Puerto y la pobreza generalizada en los municipios y caseríos de toda la región. Buenaventura urbana contrastaba además con Buenaventura rural, municipios como Dagua o Loboguerrero en donde se desarrollaban enfrentamientos entre la guerrilla de las Farc y distintos frentes de las Autodefensas, quedaron como poblaciones aisladas que dependían para sobrevivir de la pesca y la pequeña agricultura.

Estas relaciones desiguales entre la Buenaventura Rural y la Buenaventura Urbana son aplicables con sus variaciones a otras regiones del estado en Colombia. Aunque la intensidad del conflicto y las víctimas se encuentran principalmente en la geografía de periferia (zonas y territorios rurales) la inteligencia y las organizaciones criminales se localizan en el centro (ciudades principales). Con respecto al impacto global del conflicto armado carecemos todavía de estudios comparados que puedan describir relaciones geográficas entre las diferentes regiones¹⁰. La costa Pacífica es una muestra de los alcances que ha tenido la economía del narcotráfico y las distintas estrategias entre agentes violentos que disputan el predominio territorial por el mercado del contrabando.

⁹ Véase: Álvaro Guzmán B., “Acción colectiva y región: Valle y Cauca”, *Revista Sociedad y Economía*, 13, Universidad del Valle, 2007, 20 Págs.

¹⁰ Entre los trabajos que destacan la necesidad de usar una geografía crítica para explicar los alcances del conflicto armado en las regiones: Jhon Williams Montoya G (editor), *Lecturas en Teoría de la Geografía*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2009, 377 págs.

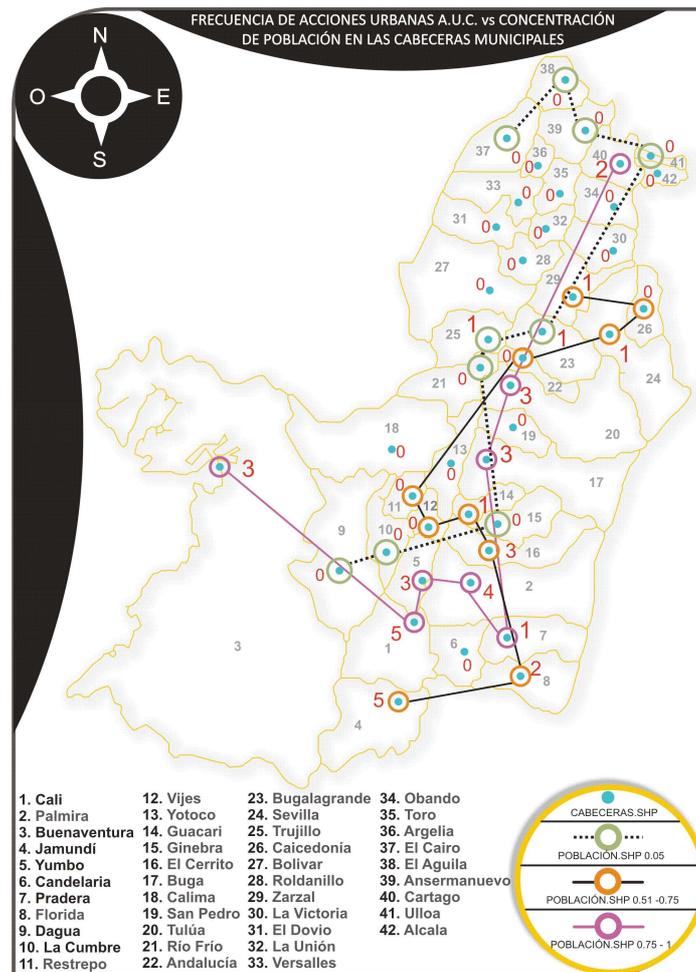


Figura 4. Expansión de las Autodefensas y densidad poblacional en el Valle del Cauca.

Como se muestra en la **Figura 4**, la expansión de las Autodefensas afectó la geografía poblacional del Valle del Cauca principalmente en aquellos lugares alejados de las cabeceras municipales. La avanzada paramilitar toma fuerza durante la década de los 90 dadas las coaliciones estratégicas con los negocios de los carteles de Cali y del Norte del Valle. Los hombres de Miguel y Gilberto Rodríguez, primero, luego Don Diego Montoya, Varela y Rasguño buscaban ocupar un mayor espacio en la economía del narcotráfico, lo que significaba estratégicamente ocupar la región hacia el Occidente Pacífico. La combinación de todas las formas de lucha les permitía contar con personal de la Fuerza Pública y con las instalaciones de los Batallones¹¹. Los bloques Calima y Centauros de las Autodefensas van a estrechar la herradura formada por la sierra cordillerana hasta dominar el paisaje que dibuja la llanura del Valle del Cauca desde la

¹¹ “HH contó cómo fue la entrada al Valle y el Cauca”, *Verdad Abierta*, Jueves, 22 de Enero de 2009 18:44.

Hacienda la María hasta la ciudad de Cali¹². Este avance territorial tuvo efectos sobre las estrategias y la presencia en la región de las Farc, como se muestra en la **Figura 5**.

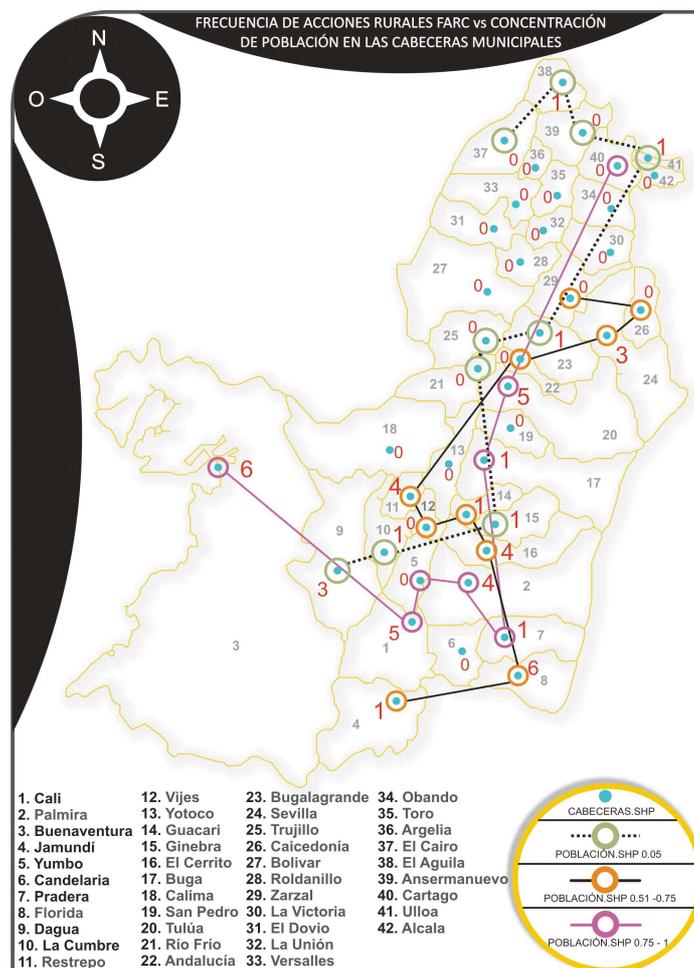


Figura 5. Las acciones rurales de las Farc se sufren una disminución en el norte del Departamento, sin embargo, como podemos observar, aumentan hacia el Litoral Pacífico.

Las rutas de envío de drogas y los canales comerciales para armamento y contrabando se consolidan en Buenaventura. De modo que la cadena causal del negocio ilegal se va expandiendo, una ruta que recorre desde el Norte del Valle (Argelia, Obando, Tuluá) hasta las goteras del Puerto Marítimo (Dagua, Loboguerrero, Buenaventura). La geografía del conflicto desplegada hacia el Departamento del Valle, cubre territorios estratégicos que no se limitan al dominio de la carretera panamericana y la carretera al mar. La cadena montañosa que viene desde el Darién y llega hasta la desembocadura del Río San Juan en el Departamento del Chocó, también constituye un territorio clave

¹² La Hacienda la María es patrimonio cultural del Valle del Cauca. En este lugar se desarrolla una de las historias más reconocidas del romanticismo en América Latina durante la segunda mitad del siglo XIX. Ubicada entre Palmira y Santa Elena, desde sus parajes puede observarse el esplendoroso verde de la llanura vallecaucana. Un paisaje de novela transformado en escenario de dominio estratégico y territorial del conflicto armado.

para las Farc, las Autodefensas y las organizaciones criminales. Las acciones militares de las AUC se confundirán con éxodos masivos de la población rural hacia las cabeceras municipales y las ciudades principales del Valle (como se muestra en la **Figura 6**).

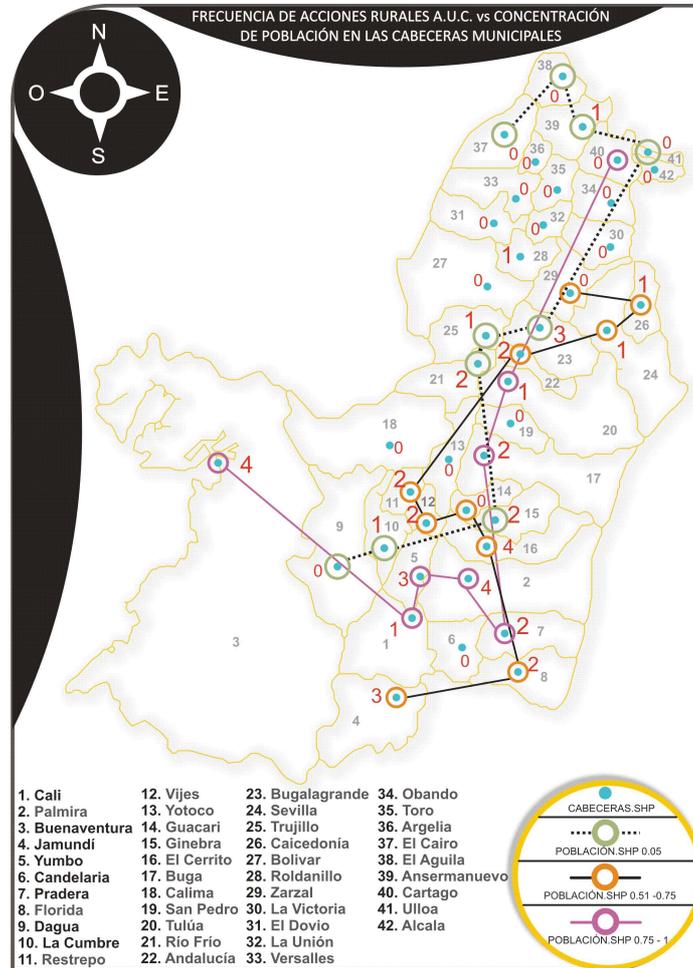


Figura 6. Las acciones militares de las Autodefensas en la cadena montañosa que recorre el Valle del Cauca desencadenaron éxodos masivos de la población rural hacia los centros urbanos.

Una redistribución territorial en el Valle del Cauca evoluciona después de los años 80. A diferencia de regiones como Antioquia o Arauca, las acciones subversivas están orientadas por objetivos contradictorios¹³. La coalición entre Autodefensas y narcotraficantes se propone “limpiar” los corredores para el envío de coca y el comercio de armas, mientras que a las Farc y al ELN les interesa asegurar a los secuestrados y mantener la economía de la extorción y el boleteo. Coexisten entre las agrupaciones

¹³ La llegada del Bloque Calima de las Autodefensas al Norte del Valle, sorprende militarmente a las pocas agrupaciones de las Farc y el ELN, diseminadas hacia los límites con el Departamento del Tolima.

paraestatales acuerdos en zonas claves del departamento¹⁴. Con la década de los 90 la dinámica del conflicto describe importantes cambios y coincidencias en los objetivos. De modo que la geografía política será establecida por estrategias de los agentes violentos en espacios territoriales concretos: Tuluá, Buga, Dagua y Darién.

Herradura invertida *U*

Una herradura invertida *U* es la forma espacial que toma la disputa por territorios entre agrupaciones paraestatales. Las Farc situadas sobre las cordilleras Central y Occidental, y las Autodefensas ejecutando acciones en los perímetros urbanos. Mientras la Fuerza Pública intenta contener los ataques de la guerrilla en las zonas rurales y proteger los cascos urbanos. La herradura invertida *U* nos ayuda a observar la expansión territorial de modo claro en el centro y el norte del Valle. Pero también hacia el Occidente (a cuatro horas desde Cali) una zona definitivamente clave para las estrategias de las Autodefensas y las guerrillas, Buenaventura y la cadena de Montañas que lleva hasta Dagua y Loboguerrero.

Thomas S. Schelling ha defendido una versión de la estrategia en el conflicto con base en relaciones de fuerza potencial. La medida de fuerza potencial en una guerra es relativa, nunca absoluta. Depende tanto de su localización en el espacio como de la información con que se cuenta en un momento determinado. Con espacio e información pueden observarse las preferencias que tienen los agentes violentos. Justamente aquello que se destaca en el Valle del Cauca. Su geografía ofrece condiciones diferentes para las preferencias manifiestas o implícitas de las Farc, el ELN y las Autodefensas. La insurgencia ha optado tradicionalmente por territorios montañosos y espacios selváticos, actuando en zonas de baja o escasa población (**Figura 2**). Una guerrilla de extracción histórica campesina conoce mejor que la Fuerza Pública los lugares de montaña.

La densidad poblacional resulta fundamental para explicar dentro de que límites operan los agentes del conflicto. Una mayor densidad poblacional exige estrategias de mayor complejidad. Y viceversa. La experiencia insurgente ha sido extraordinaria durante el último medio siglo de guerra, tanto como los procesos de aprendizaje de las Autodefensas. Copando espacios y territorios que fueron consagrados históricamente por la guerrilla, los paramilitares que llegaron al Valle del Cauca durante los años 90 habían heredado décadas de experiencia de la Fuerza Pública y la guerra contrainsurgente. Es posible mapear las estrategias de las Autodefensas y la forma cómo se mueven dentro de corredores territoriales paralelos a las Farc y el ELN. En realidad ganan en estrategia gracias también a la cooptación que lograron realizar de mandos

¹⁴ Andrés López, *El Cartel de los Sapos, la historia secreta de una de las mafias del narcotráfico más poderosas en el mundo: el cartel del Norte del Valle*, Editorial Planeta, Bogotá 2009, 329 págs.; *Revista Semana*, “Los acuerdos del Norte”, 2001.

medios del Ejército y miembros de la contrainsurgencia formados por la Fuerza Pública¹⁵.

Uno de los asuntos claves para evaluar el impacto global del conflicto armado en el Valle se relaciona con los alcances que fue tomando la confrontación en las montañas cordilleranas y las acciones militares en el perímetro urbano. ¿Qué relaciones podemos encontrar entre estrategias diseñadas para los embarques de drogas desde Buenaventura y masacres como la del Naya? ¿Cuáles poblaciones estuvieron directamente afectadas por esquemas de control territorial en los combates entre las Farc y el Bloque Calima de las Autodefensas? Si la especialidad del Bloque Centauros fue “depurar” el corredor entre Calima y el Puerto de Buenaventura, ¿cómo se afectaron las poblaciones concentradas en Sevilla, Restrepo, Darién o Loboguerrero? Siendo Palmira y Pradera ciudades claves para la economía derivada de las Ingenios Azucareros, ¿qué impacto heredaron estas ciudades del conflicto entre las Farc y las Autodefensas?

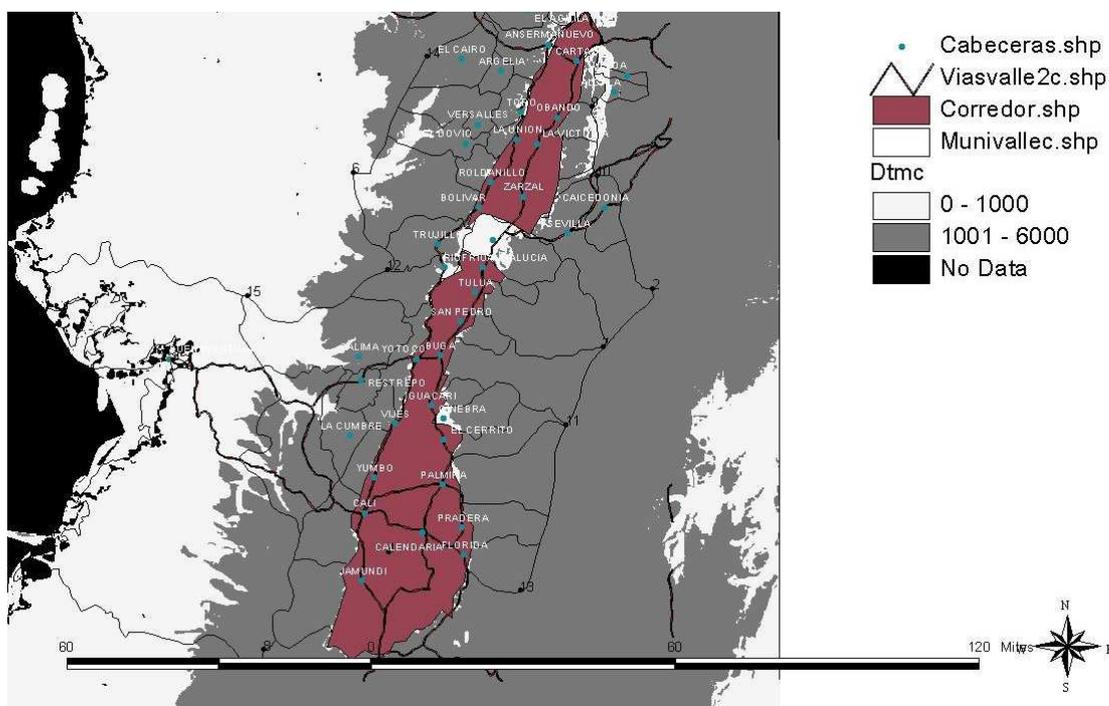


Figura 7. La mancha violeta rojizo sobre el mapa indica los territorios de expansión de las Autodefensas desde su violenta irrupción en 1999 y 2001.

En territorios específicos como Palmira o Pradera (centro del Valle), las Autodefensas, ejercieron un control relativo en zonas montañosas disputando con las Farc las zonas de los páramos en Potrerillo y la Buitrera, mientras desarrollaban una “limpieza” de la delincuencia en los cascos urbanos de Palmira, Pradera y Florida -con la complacencia de la Fuerza Pública-. La economía de la extorción y la amenaza contra pequeños

¹⁵ Fernando Cubides, *Burocracias armadas*, Editorial Norma, Bogotá, 2005,

comerciantes y la expropiación de tierras constituyeron parte de sus objetivos. Aunque los negocios rentables fueron derivados de la protección ofrecida a los carteles del Norte del Valle y las rutas de envío hacia el Mar Pacífico, el objetivo era lograr el dominio político y militar sobre Buenaventura.

Las áreas de cordillera se dividieron hasta lograr establecer los nexos territoriales que permitieran el predominio sobre todo el Litoral Pacífico. Las zonas que estuvieron bajo la influencia tradicional de las Farc y el ELN se transformaron en corredores estratégicos para negocios de armamento bélico, drogas y secuestrados. Y con la expansión hacia los municipios de Palmira, Pradera, Loboguerrero y Buenaventura, el desplazamiento forzado de las poblaciones que habitaban las zonas rurales (San Pedro, Mediacanoa, El Retiro), comenzaba también a describir una tragedia humanitaria sin precedentes en la región vallecaucana. La expansión territorial paramilitar y el desplazamiento forzado de poblaciones durante la segunda mitad de los años 90 no se comparan en magnitud a la migración poblacional que llegaba al Valle desde el Viejo Caldas, Antioquia y la Costa Pacífica durante la primera mitad del siglo XX por causa de la violencia clásica.

Un fenómeno poco estudiado sobre la evolución del conflicto son las interacciones estratégicas y los cambios políticos en la geografía regional. La extensión territorial de las agrupaciones depende de los recursos económicos disponibles y los negocios ilícitos derivados. Cada región puede ofrecer condiciones diferenciadas por agrupaciones dominantes dentro de un período determinado. De modo que la disputa regional puede ofrecer geografías diferentes. En el caso del Valle del Cauca debemos reconocer que la disputa territorial y el complejo dominio sobre corredores estratégicos del contrabando y el narcotráfico obligaron a las agrupaciones a sostener combates contra organizaciones y pequeñas bandas, que por tradición se dividían negocios en zonas localizadas de las ciudades intermedias¹⁶. Con el objeto de explicar estos cambios el modelo elaborado por Garfinkel / Skaperdas para estudios sobre la economía de las guerras civiles puede ayudarnos.

Acciones intergrupales

Desde la información sistematizada por Castillo/Pinzón (2008) para el período 1998 – 2003 podemos describir la interacción estratégica entre las agrupaciones paramilitares, las Farc y el ELN. Como puede observarse (**Figura 9**) la extensión territorial de las acciones del ELN corresponde a las zonas urbanas y rurales de Cali y Jamundí. Aunque el mayor volumen de acciones recaerá en los alrededores de la ciudad de Cali. Durante este período también se realizarán acciones en el Norte del Valle dentro del área comprendida entre Tuluá y el Cairo. La concentración de los frentes del ELN en el Valle del Cauca estará orientada por objetivos económicos derivados del secuestro y la extorsión.

¹⁶ Véase: María del Pilar Castillo, Op.Cit., p. 2

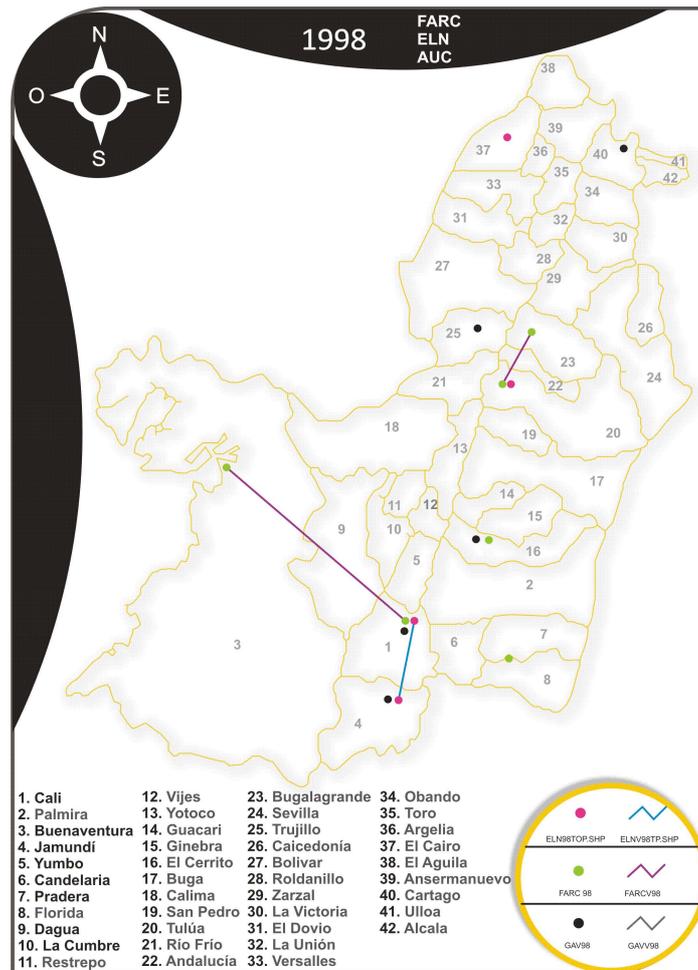


Figura 9 Las Farc, el ELN y las AUC ocupaban durante 1998 las zonas rurales cercanas a Cali, Jamundí, Tuluá y el Cairo.

Las Farc observan una dinámica diferente (**Figura 10**). Movilizan sus acciones principalmente en zonas montañosas de la cordillera Central y Occidental. Las áreas comprendidas entre Buenaventura y Tuluá. Hacia el sur del Valle sus acciones están ubicadas sobre los límites entre los departamentos del Valle y Tolima. Concretamente realizan operativos de sabotaje y ataques en Potrerillo, Pradera y Florida. Durante 1998 las acciones de las Farc tendrán una intensidad relativamente baja si se le compara con la estrategia desplegada por el ELN. Las agrupaciones paramilitares no han tenido aún presencia masiva en el Valle.

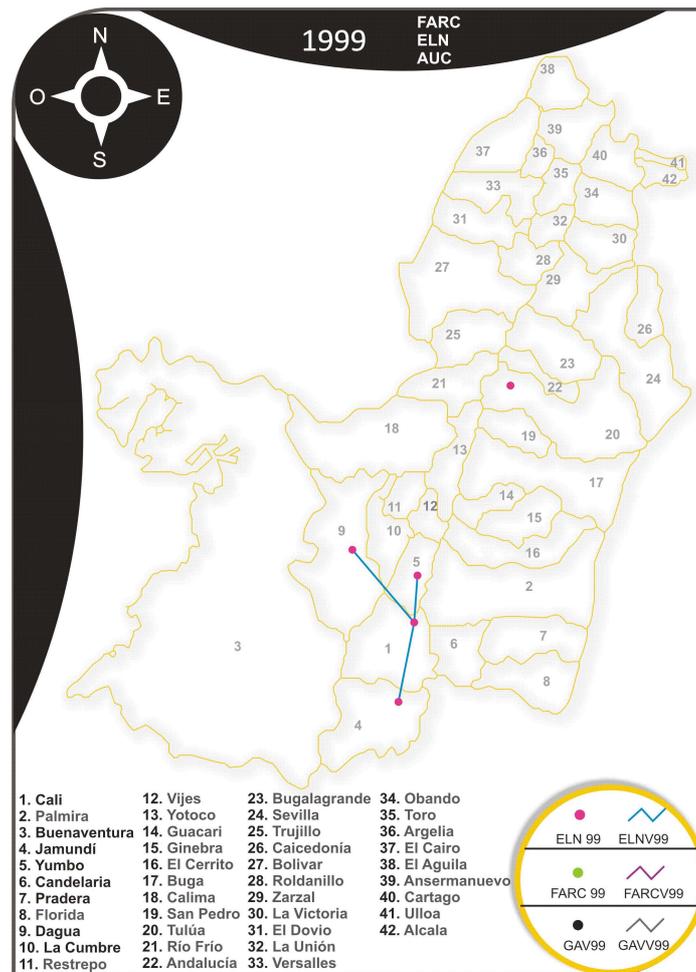


Figura 10 El ELN durante 1999 desarrolla sus actividades dentro del perímetro montañoso de Dagua, Jamundí, Yumbo y Cali.

Los mapas muestran una evolución creciente del conflicto después de 1999. Las Farc y el ELN distribuyen territorios bajo la presencia amenazante de las AUC. Los corredores estratégicos hacia el Litoral Pacífico persiguen también los recursos disponibles del narcotráfico. Las acciones provocadas por los paramilitares en el norte del departamento despliegan una ofensiva de masacres sin precedentes. La dinámica militar de las agrupaciones paraestatales tendrá efectos sobre toda la geografía de la región. Mientras las autodefensas expanden sus redes de influencia desde Cartago y Tulúa, hacia las zonas montañosas de Buenaventura (Dagua, Loboguerrero), las Farc comienzan un repliegue del principal frente en la región (Bloque Occidental). Aún así las acciones sobre los límites con el Departamento del Tolima se incrementan.

Durante 1999 la zona de mayor trascendencia estratégica será el Litoral Pacífico y Buenaventura. Las milicias rurales de las Farc y el ELN intentan contener los desplazamientos estratégicos de los paramilitares, sin mayor éxito. La economía del narcotráfico y las organizaciones criminales formadas en el Norte del Valle se suman a la intensidad del conflicto en los alrededores de Buenaventura. La competencia por los recursos derivados de la economía expansiva del narcotráfico moviliza acciones

militares de las AUC y el ELN en los municipios de Caicedonia, Tuluá y Palmira. En este período se generan coaliciones entre pequeños carteles del Norte, Centro y Sur del Valle, los golpes sobre el Cartel de Cali y las acciones de las autoridades ofrecen condiciones para la emergencia y la recomposición de las agrupaciones paraestatales.

Las autodefensas llegaron al Valle bajo los acuerdos de las AUC y la estampida del Bloque Metro y el Bloque Nutibara de Antioquia. El objetivo principal consistía en “limpiar” el corredor estratégico desde Andalucía hasta Buenaventura. Las acciones por los recursos del narcotráfico unieron a paramilitares y organizaciones criminales en una lucha a muerte contra las Farc y el ELN. Con este objetivo la geografía de la guerra distribuía ventajas con territorios en las zonas rurales y urbanas. Municipios como Potrerito (Centro), Andalucía (Norte) o Dagua (Costa) son claves para limitar acciones enemigas. Palmira y Cali se convierten en auténticas mesas de billar estratégico. El desplazamiento de poblaciones desde las cabeceras de los municipios y corregimientos reflejaría esta disputa territorial avanzada.

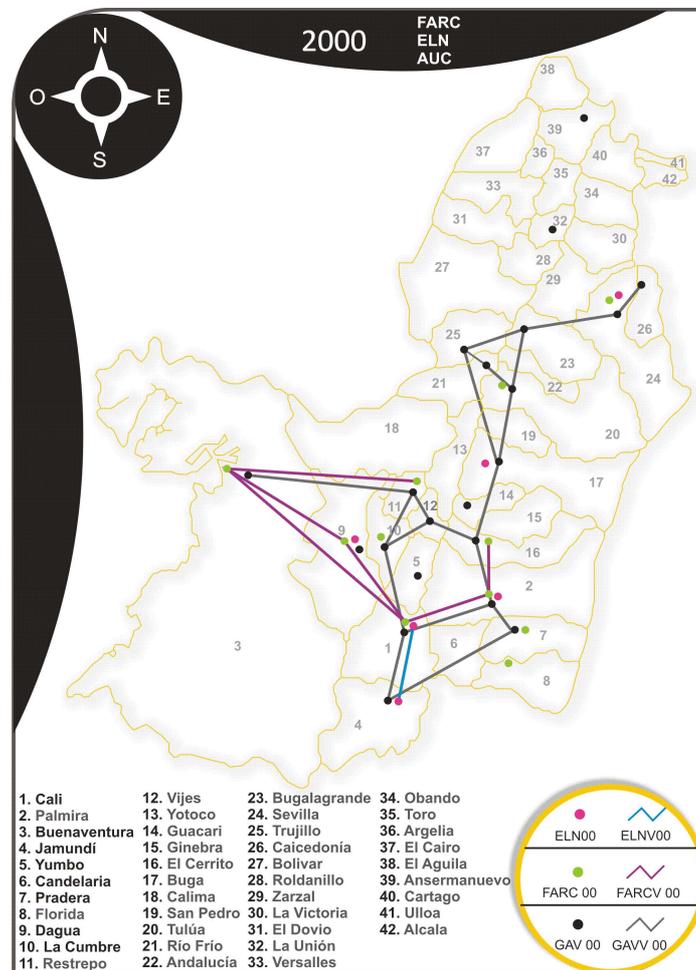


Figura 11 en el año 2000 la región vallecaucana da muestras de mayor intensificación del conflicto. Las autodefensas deciden ocupar territorios desde el norte extendiendo su influencia hacia la Costa Pacífica (Buenaventura). Puede observarse la ocupación territorial de las AUC (línea de color negro) en correspondencia con las zonas de predominio tradicional de las Farc (color violeta) y el ELN (color azul).

La mayor intensidad de la guerra en el Valle se desarrolla durante el año 2000. Los frentes del ELN y las Farc se trenzan en una disputa palmo a palmo contra la avanzada paramilitar. Se multiplican las zonas estratégicas y se distribuyen los recursos del narcotráfico. Los páramos y territorios de alta montaña serán disputados con los frentes de retaguardia de las Farc, mientras las AUC reducen los ataques esporádicos del ELN. En los centros urbanos las autodefensas inician una campaña de exterminio de la delincuencia común, en abierta colaboración con la Fuerza Pública. Las acciones originadas por el conflicto en el norte del Valle evolucionan hasta crear las condiciones que dieron lugar al secuestro realizado por el ELN en el kilómetro 18 de la carretera al Mar.

El secuestro masivo realizado por el ELN en mayo del 1999 marca una línea irreversible de las estrategias paraestatales en el Valle del Cauca. Las autodefensas establecerán condiciones progresivas de violencia en los municipios del centro del Valle (Palmira, Pradera, Florida), las Farc encontrarán en principio dificultades para conservar su predominio sobre los límites con los departamentos de Tolima y Huila, el ELN tendrá en adelante que custodiar el botín de los secuestrados en el kilómetro 18. La sociedad vallecaucana se precipita masivamente a las calles para respaldar al Ejército, mientras los gobiernos municipales fueron cooptados por la vanguardia política de las autodefensas.

La estrategia de las Farc no se resigna a perder un corredor territorial importante para sus negocios. En el año 2000 deciden conducir un bloque militar de avanzada dirigido por Pablo Catatumbo; cerca de 1500 hombres buscan establecer sus campamentos entre los Farallones de Cali y las montañas que rodean el Lago Calima. La expansión territorial cubre los municipios de Dagua, Yotoco, Palmira y Cerrito (**figura 12**). La movilidad de sus hombres tiene como objetivo contrarrestar las acciones del Bloque Calima de las Autodefensas y dominar los picos de montaña de las cordilleras Central y Occidental. Al avanzar sobre Buenaventura, sin embargo, dejan vacíos territoriales que posteriormente tendrán costos militares bastante sensibles para toda la organización.

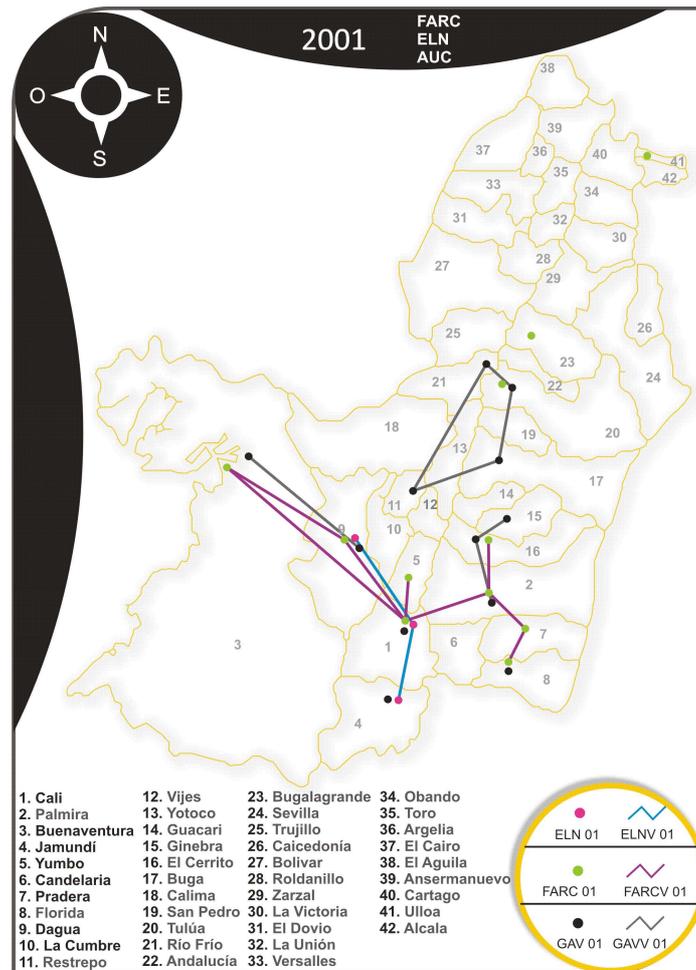


Figura 12 Puede observarse las líneas de confrontación y territorios ocupados. La reacción de las Farc por la disputa territorial del Pacífico es evidente al ocupar la zona que recorre Pradera, Florida, Palmira, Jamundí, Dagua y Buenaventura.

La concentración militar en los alrededores de Buenaventura representa un esfuerzo considerable para las Farc. De esto se aprovecharán los Bloques de las Autodefensas con la finalidad de asegurar territorios en el Norte y el Centro del Valle (Buga, Palmira, Yumbo, Jamundí). De tal manera que una zona tradicionalmente dominada por las Farc quedaba ahora en manos de su principal adversario: Los territorios que delimitan los departamentos del Valle, Huila y Tolima. Se cumplía así uno de los objetivos de los bloques paramilitares a finales de los 90. La expansión del conflicto armado permitía consolidar estratégicamente una geografía política que el Estado nunca pudo controlar. O mejor, una extensa región de Colombia abandonada por el Estado a su propia suerte durante dos siglos.

Las coaliciones entre paramilitares y organizaciones criminales del Norte del Valle tomaron auge en este período. Los refuerzos de las autodefensas provenían del dinero que circulaba con los negocios del narcotráfico y el apoyo militar de los batallones de alta montaña del Ejército (**Figura 17**). Instalados en Buenaventura los hombres de “Gordo Lindo”, el “Cuñado” y “Doble Cero”, lograban estructurar una red de influencia

bajo la forma de una herradura que se extendía desde Buenaventura, Restrepo, Vijes, la Cumbre, Dagua, Cali, Jamundí; bordeando la cordillera Central, los municipios de Pradera, Palmira, Cerrito, Buga y Tuluá. Esta expansión es comparable en magnitud territorial a la estrategia realizada por las AUC en los departamentos de Córdoba y Antioquia durante la década de los 80.

Tanto la geografía como la evolución del poder político local contribuyeron a generar cambios en la tenencia y distribución de la tierra. La carencia de recursos formales para defender la titularidad de propiedades y las graves amenazas que impusieron los agentes del conflicto hicieron posible el despojo de la tierra en las zonas del Litoral Pacífico. Sin derechos legalmente reconocidos las familias de Loboguerrero (Costa Este) o Potrerillo (Centro) tuvieron que desplazarse hacia Cali o Palmira huyendo de la violencia. En general en Colombia el despojo de la tierra fue causado también por la carencia de un Estado que controlara fiscalmente los derechos de titulación acreditados durante este período. Las comunidades no contaban con sistemas de veeduría ni registro catastral actualizado¹⁷.

Implicaciones

Dos aspectos se ponen en evidencia para el caso del Valle: (a) la evolución de la estrategia sobre el terreno ofrece ventajas para la agrupación que subordina a la población. Como fue el caso con la llegada del Bloque Calima a las zonas comprendidas entre Darién y Buenaventura. Además de obtener una explotación de los recursos financieros derivados del contrabando y el narcotráfico, las autodefensas sometieron a las pequeñas bandas criminales, bien por medio de una violencia radical u ofreciéndoles incentivos para incorporarse a sus frentes. Algunas unidades de las Farc y del ELN prefirieron adoptar la condición empleados de sus nuevos.

(b) El segundo aspecto del modelo se relaciona con las ventajas sobre los recursos económicos. Buenaventura ha sido desde el siglo XIX puerta de ingreso de mercancías e importaciones provenientes de Estados Unidos y Europa¹⁸. Como zona aduanera no ha contado con sistemas de control lo suficientemente rigurosos, aunque junto con las transacciones legales ha operado un amplio mercado de contrabando. Este factor de economía informal fue creando a la sombra organizaciones y bandas criminales que se

¹⁷ Alejandro Reyes Posada, *Guerreros y Campesinos, El despojo de la tierra en Colombia*, FESCOL/Norma, Bogotá, 2009.

¹⁸ El Valle del Cauca cuenta con una red de servicios especializados en comercio exterior y logística, dos zonas francas permanentes, la de Palmaseca y la del Pacífico, y dos zonas francas especiales uniempresariales, la Cervecería del Valle (SAB Miller) y la terminal de Contenedores de Buenaventura – Tcbuen. Una central de carga (Cencar), un puerto multipropósito (Buenaventura), dos puertos internacionales (Palmaseca, en Palmira, y Santa Ana, en Cartago), transporte especializado de carga y operadores logísticos. Véase: Gardeazabal Op. Cit., p. 45.

disputaban los negocios. Con la llegada de las autodefensas el saqueo de mercancías y los impuestos sobre el contrabando se ampliaron considerablemente. Sumando las rentas derivadas del contrabando y los dineros del narcotráfico, Buenaventura se convertiría en meta estratégica y bolsa millonaria para las agrupaciones.

Durante el 2002 la movilización paramilitar en el Valle ha restado prácticamente todo rastro de acciones militares del ELN. Las acciones registradas se encuentran dentro de un área menor, Dagua y Loboguerrero, como reacciones al predominio del Bloque Calima de las Autodefensas. Pero en el año 2003 la dinámica de las acciones del ELN se encamina hacia Buenaventura. Los acuerdos con las Farc le permiten a la guerrilla actuar de nuevo en Tuluá y moverse por el corredor territorial entre Pradera y Florida hacia los límites con los departamentos del Huila y Tolima. Las diferentes etapas describen una secuencia de ganadores y perdedores (relativos) de acuerdo con el modelo.

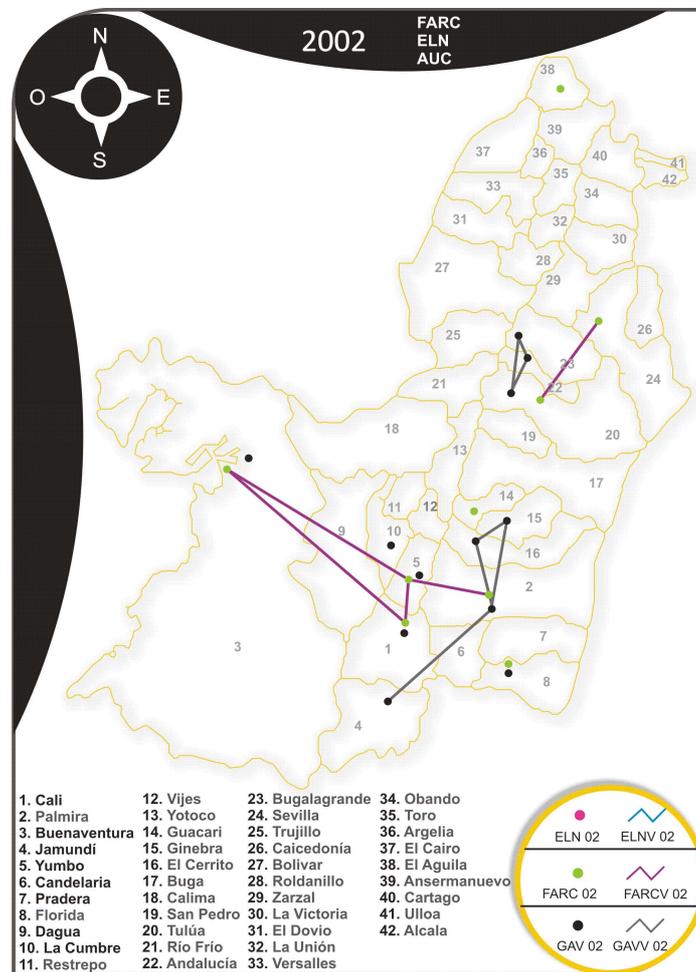


Figura 13 El año 2002 marca un cambio estratégico que vuelve a posicionar a las Farc en el corredor territorial que lleva hasta Buenaventura. Las autodefensas tienden a concentrarse de nuevo hacia el centro y el norte de la región vallecaucana.

Equilibrios estratégicos y estado débil

Durante la década comprendida entre 1989 y 2003 la extinción del imperio de los Rodríguez Orejuela cedía paso al reconocido cartel del Norte del Valle¹⁹. Los logros de las AUC en los departamentos de Córdoba y Antioquia, podían replicarse hacia el corredor del Litoral Pacífico con las ventajas derivadas de la economía del contrabando. Uno de los objetivos era desmontar las organizaciones delictivas de menor peso y liberar los corredores montañosos para las transacciones de drogas y armamento. Las coaliciones entre los hombres de Francisco Javier Zuluaga, “Gordolindo”, Salvatore Mancuso y mandos medios del extinto cartel de los Rodríguez dieron cemento a la creación de los Bloques: Calima, Calarcá, Frente Pacífico y las Autodefensas Campesinas del Norte del Valle ACUNV.

Hacia el año 2003 estas coaliciones entre narcotraficantes y paramilitares habían minado las acciones del ELN y limitado los corredores estratégicos de las Farc en Pradera, Florida, Jamundí, Cali y Buenaventura. Las acciones conjuntas entre la Fuerza Pública y las organizaciones del Norte habían despejado prácticamente el centro del Valle: Andalucía, Tuluá, Buga. A las Farc solo le quedaba mantenerse en la zona limítrofe entre los departamentos del Tolima y Huila y los Páramos circundantes a las ciudades de Cali y Palmira.

Las rentabilidades y la financiación que tuvieron las Farc y el ELN durante los 80 y 90, productos de la empresa del secuestro y la extorción, entraron en franca crisis a principios de la presente década. De modo que la búsqueda de otras fuentes de financiación para la guerra se volvía apremiante. En el caso del Valle y la Costa Pacífica estas agrupaciones trabajaban con la economía del contrabando. Hasta la llegada de los carteles del narcotráfico. Con la economía del narcotráfico los beneficiados inicialmente son las agrupaciones paramilitares²⁰.

Los equilibrios del conflicto se relacionan inicialmente por acuerdos entre la fuerza pública (el estado) y organizaciones del Norte del Valle. Estas coaliciones concentran sus esfuerzos en ampliar su poder en esta zona del departamento. Los ataques de los

¹⁹ Andrés López, *El Cartel de los Sapos, la historia secreta de una de las mafias del narcotráfico más poderosas en el mundo: el cartel del Norte del Valle*, Editorial Planeta, Bogotá 2009, 329 págs.

²⁰ En su versión libre ante la Fiscalía, 'H.H' dijo que la llegada de las AUC al Valle “se da por el pedido de los empresarios de la región que debido al intenso accionar de la guerrilla recurren a los Castaño para que envíen un grupo de autodefensas”. Sin embargo, ante la falta de recursos económicos, 'Don Berna' y 'Vicente Castaño', decidieron acudir a los narcotraficantes de la región. Es así como en el año 2000, en una finca de Cartago estos dos paramilitares, en compañía del propio 'H.H' y de 'Ernesto Báez se reunieron con Diego Montoya, alias 'Don Diego', Arcángel Henao, alias 'El Mocho', Hernando Gómez, alias 'Rasguño', 'Gordo Lindo' y otros narcos de la región. Con este impulso y una activa colaboración de algunos miembros de la fuerza pública, el Bloque Calima inició su etapa de consolidación en el Valle y el norte del Cauca.

paramilitares contra la población en corregimientos y municipios cercanos a Buga y Tuluá constituyeron la segunda etapa estratégica. La confrontación con las Farc y el ELN por parte del Ejército vendrá durante la primera fase. La avanzada del Ejército regular contra las Farc y el ELN permitía que los frentes armados de las autodefensas pudieran atravesar los corredores que van desde Andalucía hasta Buenaventura pasando por Buga y Tuluá.

La forma de herradura que toma la geografía del conflicto va cercando a Buenaventura desde 1999 hasta 2002. El ejército decide con la creación del Batallón de Alta Montaña llegar hasta los campamentos que tienen las Farc y el ELN entre los departamentos de Huila y Tolima, penetrando también la zona de páramos en la zona rural de Palmira. Las autodefensas, entretanto, avanzan hacia las cabeceras municipales de Buenaventura. Los ataques están destinados contra la población. Un trabajo con base en información les permite asegurarse una victoria contra las milicias urbanas y rurales de las Farc y el ELN.

El recrudecimiento del conflicto se afirma en el año 2000. Las autodefensas han extendido el predominio sobre un extenso territorio del departamento. La tradición insurgente jamás había logrado una zona tan amplia ni someter a tantas poblaciones. Los secuestros masivos del ELN en 1999 habían creado condiciones para una movilidad social de respaldo a las Fuerza Pública e indirectamente la aceptación implícita del accionar paramilitar. La Brigada militar de Palmira proyectaba planes estratégicos para cerrarle paso a las Farc y el ELN en las montañas de Pradera y Florida, mientras en las zonas rurales de Dagua y Jamundí, las autodefensas consolidaban su poder sobre la economía del narcotráfico y los negocios derivados del contrabando en Buenaventura²¹.

La zona geográfica entre los límites con los departamentos de Huila y Tolima hacia el centro-oriente, y Cauca y Nariño hacia el suroccidente, resultan fundamentales para comprender el auge estratégico de las agrupaciones y su posterior decadencia. Hemos observado que entre 1999 y 2001 las autodefensas consiguen dominar los territorios de movilidad económica del narcotráfico y el contrabando de la región que bordea el Litoral Pacífico. Los indicadores de muertes causadas por la violencia son incomparables para la región. La masacre del Naya corona sombríamente los registros de criminalidad paramilitar en el Valle del Cauca²².

²¹ En el año 2000 los paramilitares se consagran a extender su hegemonía política en regiones claves de Colombia. El período con mayor flujo de la economía del narcotráfico la consolidación de *convergencia ciudadana* como un movimiento político representando los intereses de la derecha regional. Convergencia dominaba el panorama político en los Santanderes y trasladaba sus estrategias de “bajo” perfil hacia el Valle con personajes como el senador Juan Carlos Martínez, un joven analfabeta con riquezas inéditas y un poder político sorprendente en Buenaventura, Véase, “El de Martínez, un poder de pesos”, Periódico *El País*, Cali, 27 de abril 2009

²² Véase: *Verdad Abierta*, “El Naya”, Bogotá, 05, mayo de 2009.

Una explicación diferenciada puede mostrarnos que la zona geográfica entre los departamentos no corresponde exactamente con las poblaciones que intervienen directamente en el conflicto. No son vallecaucanos matando vallecaucanos. Las AUC han desplegado parte de sus miembros en Córdoba para conformar el Bloque Calima y los hombres de Don Berna han contribuido a la generación del Bloque Pacífico. Las Farc y el ELN fueron diezmadas durante 1999 y 2001, sin embargo, recuperan la hegemonía territorial después del 2002. Esta zona geográfica había sido por tradición un corredor territorial reconocido. Y el Secretariado con sus principales frentes se encontraba entre los departamentos del Meta y Putumayo, es decir, en una zona relativamente cercana.

Las complejas relaciones del conflicto corresponden entonces a complejas formas del estado moderno en Colombia. En las zonas de confrontación los comicios electorales estuvieron sesgados a favor de movimientos que simpatizaban con las autodefensas. Mientras que el departamento y el gobierno central mostraban indiferencia. Aquello que sucedía en Buenaventura entre 1999 y 2002 evidenciaba la confirmación de la hipótesis sobre la emergencia de leviatanes regionales durante las guerras civiles²³. Ausencia de estado no significaba sin embargo carencia de organismos judiciales o de control civil, sino que éstos fueron cooptados por los agentes de violencia. En general, sucedía lo mismo durante este período del conflicto en toda Colombia.

Conclusiones

¿Qué tanto ha cambiado el estado desde la geografía del Valle con las dinámicas estratégicas y la ocupación territorial de las agrupaciones violentas?, ¿Cómo ha influenciado la economía del narcotráfico este tipo de cambios?, ¿Cómo ha determinado la geografía del Valle la movilidad de las agrupaciones paraestatales?, ¿Quiénes se han beneficiado de la ocupación territorial de las Autodefensas y las guerrillas de las Farc y el ELN?, ¿Por qué la estrategia territorial sigue siendo importante para entender los cambios del estado desde las regiones?, ¿Cómo han cooperado mutuamente la economía del contrabando y la economía ilegal en la intensificación de leviatanes regionales como en el Valle del Cauca?. Hemos abordado parcialmente las respuestas a algunas de estas preguntas, nos hemos limitado a un período de análisis que ofrece ventajas, entre 1999 y 2003 las relaciones de asimetría y equilibrio entre el estado y las regiones fueron presentando variaciones. Con equilibrios relativos en la guerra las poblaciones se fueron adaptando a nuevas formas de expresión del estado y las relaciones de los ciudadanos. La asimetría tuvo su mayor expresión en el año 2001 con la avanzada territorial de las Autodefensas sobre todo el Litoral Pacífico.

Las subdivisiones regionales que han resultado del conflicto armado en el Valle han seguido el comportamiento de la geografía del estado en Colombia. Durante la última década la economía de la guerra ha vinculado el departamento a otros leviatanes

²³ Garfinkel/Skaperdas, Op. Cit.

regionales del centro y el sur de Colombia (Tolima, Huila, Chocó, Cauca, Nariño). En realidad la economía ilegal ha soportado las ventajas o desventajas estratégicas de las Autodefensas y la insurgencia armada en su avanzada cooptación del estado colombiano. Se ha demostrado como el Litoral Pacífico con sus zonas montañosas, sus páramos y la extensa llanura vallecaucana resultaba fundamental para estos propósitos. Los mapas han cambiado poco al estado en Colombia, pero la geografía política después de los años 80 y 90 refleja escalas regionales diferenciadas. Leviatanes regionales.

La avanzada paramilitar durante este período fragmentó territorios y poblaciones, generando una conversión de los recursos productivos del campo. Abriendo corredores para el narcotráfico, el conflicto originaba una violencia singular como la masacre del Naya o los crímenes seleccionados en Dagua y Loboguerrero. En territorios centrales del departamento fueron capaces de aislar zonas próximas como Palmira y Potrerillo. Las Farc y el ELN no confrontaron directamente a las Autodefensas. Contrario, negociaban el predominio en los páramos y los altos de las cordilleras Central y Occidental. El año 2003 (**Figura 14**) muestra de nuevo la extensión de las Farc hacia el Pacífico. El Bloque Calima, las Autodefensas y los hombres de Gordolindo se han retirado estratégicamente de Buenaventura.

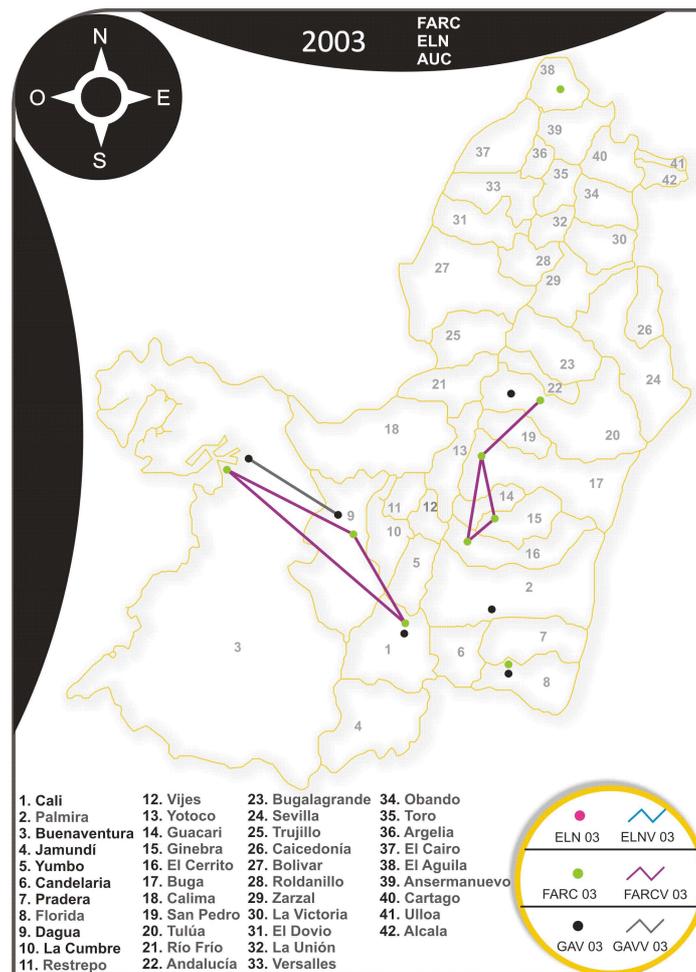


Figura 14. Pueden observarse las líneas territoriales hacia el Pacífico montañoso, ocupado de nuevo por las Farc en el año 2003.

La principal ciudad del Puerto del Pacífico ha configurado estratégicamente una ventaja para los agentes del conflicto y una descomposición en la imagen del estado moderno. Desde la zona rural y urbana los corredores para la economía del narcotráfico y el contrabando han sido disputados por organizaciones criminales. El auge de los negocios ilegales durante los años 90 y una gobernabilidad en manos de parapolíticos, convirtieron a Buenaventura en un Leviatán regional. Un Leviatán que se sumaba a las condiciones generalizadas de atomización política en otras regiones de la geografía colombiana como Córdoba, Sucre o el Magdalena Medio.

Entre los años 2003 y 2009 el Valle del Cauca ha encontrado un camino de retorno hacia el equilibrio político y económico. La concentración poblacional ha evolucionado hacia las ciudades principales: Cali, Palmira, Buga Tuluá, Pradera, Candelaria, Yumbo y Jamundí. La contracción de las Autodefensas en el Valle y su dispersión territorial hacia el Cauca y Nariño, sumado a los efectos de las negociaciones de paz del gobierno han permitido un panorama de renovación en proyectos de mediana y pequeña empresa. Quedan sin embargo, huellas considerables del conflicto armado en esta fase que hemos estudiado. Pequeñas organizaciones del crimen y una delincuencia urbana de naturaleza expansiva. Los desequilibrios heredados cuentan con un peso difícilmente calculable para toda la región del occidente colombiano. Obviamente el estado moderno en Colombia es premoderno.